

ANÍBAL GATTONE

por Ernesto Maqueda¹

Conocí a Aníbal a fines de 1976. La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) había aprobado la construcción de un acelerador de iones pesados para actualizar el equipamiento en física nuclear, que iba a ser uno de los cuatro de similares características en el mundo. Consecuentemente se decidió reforzar el plantel de físicos con la incorporación de 15 becarios de doctorado en tres tandas anuales. Para el primer concurso se presentaron 30 postulantes que debieron competir en un examen que se diseñó con el modelo utilizado para la admisión a escuelas de graduados de prestigio. Hubo diez candidatos que superaban con creces los méritos requeridos. La tarea de seleccionar solamente seis era muy difícil. Aníbal era el más joven y estaba haciendo la conscripción militar, lo que veíamos como una desventaja para afrontar el exigente programa que habíamos previsto. Le propusimos entonces volver a presentarse el año siguiente, cuando ingresó con éxito.

Desde el principio Aníbal sumó, a una muy destacada carrera académica, la propensión a proponer o colaborar con la mejora de las condiciones o la promoción de las actividades científicas.



Fue así cómo Aníbal se unió con entusiasmo a las tareas que permitieron hacer realidad *Ciencia Hoy*. Todos los que participaron desde los primeros momentos hasta su lanzamiento estaban imbuidos de un fervor propio de los pioneros con el que Aníbal sintonizó de inmediato. Es de imaginar que Aníbal se vio alentado por la presencia de sus mentores científicos y el apoyo institucional en que cabe mencionar a J. J. Giambiagi quien, como Director del Centro Latinoamericano de Física, autorizó que usáramos fondos que el CONICET había otorgado para la colaboración regional, para posibilitar los primeros viajes entre Argentina y Brasil y a Emma Pérez Ferreira quien, desde la presidencia de CNEA, permitió que contratáramos durante unos meses a Ennio Candotti, para que se pudiese instalar en Argentina y transmitir toda la

experiencia de *Ciência Hoje*, la publicación “madre”.

Desde que Aníbal regresó definitivamente al país también su compromiso con la revista se volvió definitivo, asumiendo hasta hoy funciones formales en la estructura de la Asociación Ciencia Hoy y siendo protagonista de muchas actividades vinculadas como fue el caso de RETINA, la red teleinformática académica.

En paralelo, Aníbal ha hecho aportes importantes, trabajando en el Laboratorio Tandara, en el FONCyT de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, del Desarrollo Tecnológico y la Innovación, en el Observatorio Pierre Auger y en la Universidad Nacional de San Martín.

Hay personas especiales que uniendo sabiduría apropiada y optimismo ineludible logran que prosperen y perduren valorables emprendimientos. Aníbal es uno de ellos.

¹eemaqueda@gmail.com